

El Neoliberalismo: atentado contra la soberanía nacional y el bienestar popular*

Por Mtra. Ifigenia Martínez

Agradezco al compañero Cuauhtémoc Amezcua Dromundo y a los demás organizadores de este evento haberme invitado a lo que realmente es muy sugerente, este Movimiento Juarista-Bolivariano por la soberanía y la unidad de los pueblos de América Latina y el Caribe.

El neoliberalismo económico. Ya ven que primero decían que tal cosa no existía, el propio Presidente de la República dijo, yo no sé lo que es el neoliberalismo ni por qué están hablando de esto; no existe. Pero afortunadamente hubo una publicación de Washington, una revista que circula mucho, en donde, ni más ni menos, se publicó un artículo que se llamó El consenso de Washington, y ahí estaban todas las reglas del neoliberalismo. Ahora ya no nos pueden decir que no saben de que se trata.

Es cierto que muchos dicen, bueno, lo que pasa es que no es exactamente el neoliberalismo, es una modernización que es necesaria porque hay que adecuar las economías emergentes a la globalización. Además, advierten los neoliberales que ya resulta estéril la lucha contra esa corriente porque incluso su más notorio impulsor en México, Carlos Salinas de Gortari, en mancuerna con Roberto Mangabeira, profesor de leyes de la Universidad de Harvard, reconocen que la globalización del capital, elemento clave de los neoliberales, no es la solución. Por lo tanto, sólo resta contrarrestar sus excesos para poder disfrutar plenamente de las libertades del mercado.

Buena parte del debate tiene como origen una lamentable confusión de términos, sobre todo cuando uno se tropieza con estadounidenses, porque para ellos los liberales son los progresistas, los buenos. Y entonces cuando uno dice neoliberalismo, como que se sienten mal.

La actual connotación de neoliberalismo nada tiene que ver con el liberalismo político expresado en los propósitos de libertad, igualdad y fraternidad de la Revolución Francesa; nada tiene que ver con la división de poderes, con la vigilancia, fiscalización y estricta rendición de cuentas de los gastos públicos que deben dar los gobernantes; nada tiene que ver con el liberalismo social de los precursores ideológicos de la Revolución Mexicana; con la vigencia de las garantías individuales y los derechos humanos y sociales de los que gozan todos, con el consenso universal sobre una moderna democracia.

El neoliberalismo, denostado por los pueblos, los grupos políticos, la academia y hasta la Iglesia, se circunscribe al área de la economía, y retoma las viejas ideas de dejar hacer, dejar pasar; de la mano invisible del mercado, del siglo pasado, y nos habla de libre comercio, libre movimiento de capital, libre convertibilidad de las monedas, reducción de la participación del Estado en la economía, y su confinamiento al área social y de los topes. Es decir, estos términos de libertad económica, en

muchos casos, el neoliberalismo los quiere elevar hasta la categoría de derechos humanos, y declararlos sagrados.

Fue mucho lo que se avanzó en el siglo que está terminando en materia de responsabilidades del Estado democrático en la economía. El desarrollo de una nueva disciplina denominada economía pública fue la respuesta del capitalismo a los efectos de sus crisis recurrentes, en especial a la gran crisis de 1929 y a la depresión de los treinta que caracterizó a la economía internacional. La idea de que el libre comercio y el irrestricto movimiento de capitales optimiza la producción y el mutuo beneficio de los países está en flagrante contradicción con las crisis recurrentes de los mercados financieros y con el daño desigual que provocan entre países del centro y de la periferia.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, el Estado adquirió enormes responsabilidades relacionadas con el pleno empleo y lo que se llamó Estado benefactor, en las modernas democracias. El área tradicional de las finanzas públicas, gasto gubernamental, impuesto y deuda pública se amplió para abarcar no sólo los órganos de la administración gubernamental, sino un sector paraestatal de organismos y empresas necesarios para cumplir con las nuevas tareas asignadas al Estado moderno. Aquí el sector paraestatal creció muchísimo y, al final de esta etapa, o sea al final del período del presidente López Portillo, teníamos como 1,480 empresas y organismos descentralizados que formaban este sector público.

La historia económica de México revela que la decisión adoptada en los treinta, de asignarle al Estado la función de promotor del desarrollo e involucrarlo en la reforma agraria, en el fomento agropecuario; en la construcción de la infraestructura básica, presas, carreteras; en la propiedad de los energéticos; y en instituciones de intermediación financiera, los bancos de desarrollo, fue una medida acertada y necesaria para salir del atraso al que nos condenaba la división internacional del trabajo, como productores primarios, en especial de minerales y petróleo. Eso nos suena, ¿no? Exportadores de productos primarios, petróleo y productos agropecuarios, ahora café, tomate, etc. México fue pionero al adoptar el sistema de economía mixta y la promoción del desarrollo industrial. Es necesario reafirmar que la política económica de la posrevolución giró alrededor de crear y proteger una empresa privada nacional que contribuyera al desarrollo de un sistema de economía productiva, con objeto de satisfacer los mayores niveles de consumo, inversión, empleo e ingreso de divisas necesario para mejorar el nivel de vida de una creciente población.

Jamás prevaleció en los círculos gubernamentales la idea de crear una economía socialista centralmente planificada ni autárquica. Es decir, el comunismo duro jamás fue idea de los gobernantes, ni siquiera de los comunistas mexicanos. La economía pública en su función productiva trataba de fortalecer al sector privado de empresas grandes, medianas y pequeñas, y participar crecientemente en el mercado internacional y en el cumplimiento de su función redistributiva. Trataba de proteger al sector rural, al empleo y al salario real para aminorar la concentración del ingreso.

Durante la Segunda Guerra Mundial, padeció mucho la población por la falta de artículos; no había importaciones, no había nada. Pero después empezó a mejorar su situación paulatinamente hasta que en el año de 1976 alcanzó el récord, el mayor salario real de nuestra historia. A partir de 76, disminuye ligeramente hasta 82, cuando López Portillo dijo, sí, me doy cuenta de que el salario real ha disminuido, pero esto es necesario para poder tener una nueva plataforma de exportación que nos la va a dar el petróleo, pero eso lo voy a corregir al final. Ya no le alcanzó el tiempo. Pero de 82 en adelante es un desplome de los salarios reales.

Muchas de las fallas de la política económica desarrollista deben atribuirse a la falta de democracia, producto del autoritarismo presidencial; a la subordinación del Poder Legislativo y a la existencia de un partido de Estado monolítico. El advenimiento del neoliberalismo en México, en 1982, equivalió a un silencioso golpe de Estado, y fue posible debido a que el presidente López Portillo transmitió voluntariamente el poder al grupo financiero, seguramente impactado por el problema de la deuda externa que hizo crisis en agosto de ese año. Fue el autoritarismo del régimen presidencial y del partido de Estado, y la ausencia de organizaciones y prácticas democráticas, más que los errores del desarrollismo, los factores que hicieron posible el cambio de rumbo.

Cuando a nosotros nos venden la idea, yo nunca la compré, de que se había agotado el modelo de desarrollo, y que era necesario cambiarlo, hay que decir que eso es falso. Lo que se agotó fue el régimen autoritario del presidencialismo, que dio sus primeras muestras de reacción popular cuando el conflicto del 68 y que ya traía precedentes.

Entonces lo que se agotó, lo que ya no se soporta es el régimen autocrático del presidencialismo, de que lo que pasa por la cabecita del presidente y algunos de sus más cercanos asesores, es lo que se hace. Entonces, como ustedes ven, las dos cosas van juntas, tienen que ir juntas la democracia y el cambio de este régimen, que es lo que ha venido ocurriendo con muchos trabajos aquí en México; la democratización, la transición hacia la democracia y al mismo tiempo un sistema donde el Estado tenga responsabilidades, un Estado democrático, un Estado responsable que también asuma las cuestiones de la economía. Así sucede con todas las economías industrializadas de ahora. Quizá la que menos siga este modelo, este sistema, sea la de Estados Unidos, que tiene un desarrollo sui géneris, muy especial, con bastísimo territorio y con amplias posibilidades de desarrollo, y con esa palabra clave que juega mucho, que es la "competencia". La competencia es para ellos, que se medio maten y hagan miles de cosas; ésta es la competencia y dicen también que la competencia es la democracia.

Nosotros no, nuestro concepto de democracia es diferente, el concepto de democracia mexicana está fuertemente teñido de los conceptos de restitución y dotación. Se trataba, e hizo presencia muy fuerte hasta la Constitución de 17, de un país donde la mayoría de la población había sido despojada de su tierra agraria, había sido despojada de su riqueza fundamental que era la tierra y eso se reconoce y por eso se da el derecho, en esta democracia, a pedir tierra a todos aquellos que se dedicaran

a cultivarla, o bien a restituirles la tierra de la que habían sido despojados, o bien a dotarlos con tierras porque esa era su manera básica de producción.

Pero no nada más llegó ahí, sino que también se protegieron todos los derechos laborales, los derechos de todos aquellos que no tienen otra manera de ganarse la vida más que vendiendo su fuerza de trabajo. Entonces, también toda la protección al trabajo que contiene la Constitución, que se ha deformado estoy de acuerdo, por la interferencia de un Estado que muchas veces ha dado bandazos, pero, en fin, de todas maneras, esos son los fundamentos de la democracia mexicana.

Además, está también toda la cuestión de un régimen en donde se reconoce la igualdad de derechos y todos los mexicanos tienen acceso, tienen derecho, así lo dice el artículo 3º, a la educación, a la salud, no nada más los más pobres; ahora esta versión neoliberal modifica las cosas y dice que sólo hay que atender a los pobres. Y ahí tienen todos los programas, actualmente, el Progresá, el Fidelis, todos los programas que son focalizados a la pobreza. Tienen listadas las comunidades más pobres, van a ellas y ahí, en esas comunidades más pobres escogen a los más pobres de los pobres, y nada más para esos hay; y todos los otros pobres que no alcanzaron, pues se quedan igual.

Por eso la educación pública, gratuita, según el artículo 3º, todos tienen derecho a ella. Aquellos que quieran pagar también pueden ir a una escuela privada, eso no tiene nada que ver ni es incompatible con este concepto. Pero todos aquellos que no puedan tienen derecho a recibirla. Lo mismo la cuestión de la salud. Todo esto es lo que normó la política social siempre. En la Constitución y en la práctica de los gobiernos estuvo esto de los derechos generales.

Por eso se puede afirmar que el neoliberalismo en México ha sido muy perjudicial, no sólo porque ha cambiado los criterios en la práctica y ha tratado de cambiar los conceptos en la Constitución. Eso de privatizar parte de la energía eléctrica y parte del petróleo, la petroquímica, se les ocurrió que es lo más avanzado; todo esto es parte del mismo esquema. Prácticamente el único sector que queda en la Constitución, en donde la responsabilidad de la propiedad es del Estado, es el sector energético. Por eso ven ustedes tanto empeño y se insiste en privatizar parte del sector energético, porque si Zedillo lo logra, ya la hizo, y pasará a la historia como el que le dio en la torre a todo este concepto que teníamos nosotros de economía. Entonces ven ustedes que todo esto hay que tenerlo en cuenta porque de lo que se trata es de hacer un desarrollo donde haya también una responsabilidad del Estado.

Y volviendo a lo que les había dicho un poco antes, que en los países, en las modernas democracias industriales, del 40 al 50% del Producto Interno Bruto no se maneja conforme a las reglas del mercado. Es la parte de economía social, es la parte del presupuesto social, es la que va a seguridad social, a desempleo, a educación, a vivienda, cuando hay necesidad de fortalecer la vivienda. Y el otro 60% es el que se va a esa economía de mercado, es el que sigue las leyes de mercado en donde la evolución tecnológica ha hecho que haya grandes empresas, incluso hay monopolios naturales, llamados así porque tienen que producirse tecnológicamente, la tecnología implica que tienen que ser grandes unidades productoras. Eso es por ejemplo la

telefonía o muchos de los transportes, los ferrocarriles tienen que producirse por grandes unidades, las fábricas de automóviles también.

Entonces aparecen las corporaciones transnacionales, no les basta su mercado y tienen que ir a otras fronteras a buscar nuevos mercados. Toda esta globalización tiene por detrás el facilitarles el poder a estas corporaciones transnacionales, y darles todas las facilidades para controlar el mercado mundial. Aquí lo importante y que yo quiero destacar es que incluso en estos países un 40% del Producto Interno Bruto, el 50% en Alemania, en Francia están muy cerca del 50% y a veces se pasan, la mitad de la producción no va al mercado. Incluso en Inglaterra, que la Thatcher trató y de hecho privatizó algunas grandes empresas, incluso en Inglaterra no pudo, de manera que en Inglaterra el 42% del Producto Interno Bruto es para fines sociales.

Pero qué ha pasado con México. Ya íbamos como en el 33% de producción asignada a propósitos públicos. Resulta que vienen los neoliberales con las privatizaciones, las fusiones, las liquidaciones; y ahorita, en dónde estamos; estamos en un 22, 20, 19% de la renta; cómo es posible que eso alcance para todos los fines públicos que tiene que hacer el país y, además, para una población que sigue creciendo; pues no, no alcanza.

Este Estado neoliberal lo ha hecho muy mal, cómo tienen a petróleo, cómo tienen la Comisión Federal y Petróleos Mexicanos sobre todo, que es un gran productor-generador de renta económica, por eso hay tanto pleito a nivel internacional, y por eso la historia negra del petróleo, todos los crímenes y todo lo demás que se ha cometido para apoderarse de este recurso. Porque este recurso tiene como característica que genera una enorme utilidad, se le puede llamar utilidad, se le puede llamar renta petrolera, excedente petrolero, por qué, porque no cuesta, nada más el valor de extraerlo, pero no se paga la riqueza que se extrae y que además es no renovable.

Por eso es que Lázaro Cárdenas en forma muy visionaria y después con la creación de PEMEX que fue con Avila Camacho, dijo, esa riqueza es de la Nación, o sea que es un bien, que tiene un precio mundial, es como si fuera oro. Tiene un precio mundial y toda la diferencia entre el precio mundial y lo que cuesta la extracción, es la renta petrolera. Esta renta petrolera en México, que dio lugar a la expropiación petrolera pero que ya venía declinando porque se habían descubierto campos más productivos en Venezuela, la toma el Estado y la lleva a producir y pudo satisfacer las necesidades totales del país, pero no éramos exportadores de petróleo, ya no fuimos exportadores de petróleo porque todo lo utilizamos para industrializar el país y para consumo interno.

Hasta 1976 las reservas petroleras aumentan muchísimo pero esa información se tenía en secreto por la codicia de los Estados Unidos. Finalmente en el año de 76, 77 se tomó la decisión de para qué queremos ese petróleo ahí enterrado cuando nos está haciendo tanta falta el dinero que produce; se incrementa la plataforma petrolera y México se convierte en exportador de petróleo hasta 1978-79; hasta entonces nos convertimos en exportadores de petróleo. Quiere decir que antes de eso el gobierno no contaba con la renta petrolera; entonces esos gobiernos pudieron financiar los gastos corrientes del gobierno, los sueldos, salarios, la burocracia, todo lo que hace el gobierno. Y a partir de ese entonces empezaron a apoderarse de la renta petrolera, de

manera que la Secretaría de Hacienda se ha apoderado de la renta petrolera, le ha tomado todo ese ingreso excedente a Petróleos, casi no le deja fondos ni para modernizar, ni para financiar toda la petroquímica, lo más elaborado.

Y argumentan los neoliberales en contra de PEMEX, y dicen que Petróleos Mexicanos es un monopolio; no, no es un monopolio, es un monoprodutor, porque es del Estado; y no es monopolio, porque los monopolios son los que están en la esfera del mercado, esos se mueven y determinan su política por tratar de obtener la máxima utilidad. En cambio se supone que una empresa del Estado tiene otros fines, puede tener los fines de acumulación, o sea utilizar el excedente para invertir, para ampliar la infraestructura productiva, puede utilizar los precios más bajos para subsidiar a la industria si es un insumo industrial, como se ha hecho a veces con las tarifas eléctricas. Lo puede utilizar para aumentar el consumo, para diferenciar los mercados. En fin, para una serie de propósitos que no tienen nada que ver con la maximización de la utilidad de los particulares.

Entonces, el neoliberalismo económico como vemos nosotros sí existe, ha sido nefasto para las grandes mayorías y obedece fundamentalmente al hecho de que hay corporaciones transnacionales que quieren que el Estado no se meta en la producción, que quieren tener movimiento absoluto de los bienes, o sea el famoso libre comercio, quieren libertad para moverse de un lado a otro sin aranceles. Y ahora para colmo, aquí también quieren tener una sola moneda, por eso andan con el cuento de la dolarización, dicen, ya de una vez vamos a adoptar el dólar como la moneda, o vamos a establecer la paridad un peso igual a un dólar, y vamos a comprometernos a mantenerla, y nada más vamos a poder manejar la política crediticia de acuerdo con los dólares que entren al país. O sea, vamos a renunciar a la soberanía monetaria y vamos a adoptar el dólar. Y quiénes son los que andan ahorita detrás de eso, pues todos los empresarios de las grandes empresas mexicanas que ya se dolarizaron, ya tienen todas las reservas en dólares, pero para ellos es mucho más cómodo estarse evitando, que ahorita está el tipo de cambio flotante, que aumenta unos centavos, que baja unos centavos, pues todas éstas son para ellos pérdidas y además, que lata.

Como ustedes ven, de lo que se trata con todo este esquema es de minar la bases soberanas de la economía de un país para poder engancharlo en esta internacionalización del capital.

Vamos a hablar un poco sobre globalización. Y por qué estamos diciendo que la globalización es inevitable, no se puede hablar en contra de ella, lo mejor es adaptarse. Bueno, efectivamente nadie puede negar que el siglo XX está terminando con avances, pero también con tremendos desafíos y problemas que ahora deben verse en un contexto mundial, ya que el avance tecnológico y la concientización de un destino común han adquirido una dimensión que abarca todos los países.

El saldo positivo de los conflictos bélicos y de las luchas sociales del siglo que termina, incluyendo los de nuestro país, es el reconocimiento de una pauta de valores de aceptación universal, la vigencia de los derechos humanos, la sustentabilidad del planeta y la extensión de la democracia como forma de gobierno y de convivencia

social en sus múltiples y plurales acepciones. Ya dijimos que la democracia no tiene el mismo sentido en Estados Unidos que aquí. También debemos mencionar como avance el repudio a cualquier forma de discriminación y el avance cívico, social y político de la mujer.

Los problemas intolerables de fin de siglo, son las crecientes desigualdades entre los continentes; los que se han quedado rezagados en todo esto de la globalización son América Latina y Africa, los demás han avanzado. Y de hechom en un mismo país, en un entorno de preocupante y creciente presión demográfica, por un lado, y del predominio y movilidad de crecientes flujos financieros, por el otro.

Nuestro país ha estado inmerso en la anterior problemática y ha dado respuestas que en algunos casos fueron precursoras de nuevas estructuras, como la combinación de garantías individuales y derechos sociales en la Constitución de 1917 ó la formación de un sistema de economía mixta que integró a la propiedad pública en áreas estratégicas del desarrollo con la propiedad privada y social en sectores de un acelerado crecimiento. El desarrollo económico, o sea la ampliación de la base productiva del país se convirtió en un objetivo generacional que se cumplió con las fallas y limitaciones de una estructura de dependencia desde 1934 hasta 1982, casi medio siglo, cuando estalló el problema de la deuda externa.

A partir de entonces México se inserta en una creciente dependencia mediante una política de cumplimiento cabal de los compromisos financieros y de estabilización que sin un proyecto propio ha resultado totalmente incompatible con la elevada tasa de desarrollo que exige la dinámica demográfica del país, por lo cual el resultado lógico ha sido el creciente número de familias en situación de pobreza, la falta de oportunidades de empleo y mejores salarios para la población asalariada, la situación depauperada y sin perspectivas de la clase campesina y en paralelo el fortalecimiento de grupos minoritarios que disponen de una parte creciente de la producción nacional. Ya hemos dicho que este proyecto ha sido una fábrica de pobres.

Cuando un país o cuando un gobierno entrega cuentas, especialmente los nuestros, nunca se refieren a qué tanto aumentaron los salarios reales, pero ese debería ser un índice tan importante como el de que ya la inflación va a bajar al 10% ó como que el déficit fiscal fue de menos del 5%, y deberíamos de preguntar cuál fue el aumento de los salarios reales, o sea, si fue mayor que el de los precios o fue menor; en cuánto aumentaron y en qué rama, esto debería ser uno de los objetivos básicos de cualquier política económica, que entreguen cuentas, en cuánto aumentaron los salarios.

Para Pablo González Casanova la globalización es un proceso de dominación y apropiación del mundo, de Estados y mercados, que utiliza la apertura, las privatizaciones, la desnacionalización y desregulación de los mercados y provoca exclusiones y depauperaciones en procesos macro sociales de explotación del trabajo. En México la creciente exportación de mercancías, intereses y ganancias coexiste con salarios cada vez más bajos en términos reales.

El Tratado de Libre Comercio ha tenido como efecto un aumento brutal de las exportaciones, imagínense ustedes las exportaciones eran de 60 mil millones de

dólares cuando empieza el Tratado, ya habían aumentado mucho con la apertura, de 60 mil millones de dólares pasan a 170 mil millones de dólares que están previstos para este año en las exportaciones. Entonces, ¿por qué no hay prosperidad en el país?, pues porque las importaciones aumentan todavía más; quiere decir que nosotros tenemos que importar para exportar; importamos todos los insumos, la tecnología, todo el conocimiento para producir; y aquí qué añadimos, nada más el valor del trabajo, a unos salarios que son la catorceava parte de lo que se paga en Estados Unidos; entonces, muchos capitalistas cierran sus fábricas en Estados Unidos y se cambian para México para pagar salarios mucho más bajos, pero importan todos los bienes.

¿De qué nos sirve todo esto? Es que el empleo ha aumentado, sí efectivamente hay empleo en las maquiladoras, ha aumentado, pero han cerrado fábricas de juguetes y otras cosas que antes se producían en el país que ahora ya no se producen porque se importan. Hay quienes han calculado que el valor agregado que producían estas fábricas es mayor que el valor agregado que producen las maquiladoras con más empleo, porque lo único que dejan son salarios mal pagados.

Las exportaciones en sí no ayudan, pues estamos convertidos en una colonia, la riqueza nos viene nada más de las exportaciones y se vuelve a ir porque lo que exportamos está fabricado con productos importados; ahí está lo de los automóviles, por ejemplo, los motores importados, todo.

Y ahora, el presidente está muy contento porque dice que por primera vez va a entregar un país que no va a tener una crisis de pago, hay estabilidad financiera; pues sí, hay estabilidad financiera pero al precio de qué, a precio de qué, de haber mantenido la economía congelada. Se mete a una persona en un congelador, o una carne en un congelador, bueno pues ahí se le mantiene. No hay problema de que vaya a haber una gran demanda, de que se agoten las reservas del Banco de México y tenga el gobierno que devaluar. Ese es el precio.

Pero eso no resuelve el problema de la pobreza, eso no resuelve el problema de dar mayores empleos con mejores salarios. Esto quiere decir que estamos en una situación en donde el verdadero factor que va a determinar qué tan estable es el país, es el factor político de si la gente se aguanta, si la gente se sigue aguantando, ya ven ustedes lo de la Universidad que no se puede resolver porque detrás de esto está una irritación tremenda de la población, lo mismo que en el 68; hay irritación de que las cosas no están caminando bien, la economía no está marchando bien aun cuando no haya devaluación. Además esto que paso en México se repite en casi todos los países de América Latina, hasta en Argentina que es un país que está potencial y materialmente dotado para tener una enorme prosperidad, hasta ahí estamos viendo problemas de desnutrición, de pobreza, de falta de empleo, de muchachos que terminan la universidad con grados hasta de doctorado y no encuentran trabajos si no es en las transnacionales.

Entonces todo esto nos indica que debemos de cambiar de modelo, tener otro gobierno, integrarnos y fortalecernos.

*Congreso Anfictiónico Bolivariano "Soberanía y Globalización"